

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID, 12 DE ENERO DE 1908

NÚM. 633



LA DIPLOMATIQUISIMA TRINIDAD
EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPIRITU SANTO QUE LOS ILUMINA.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES



SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

SI Vd. tose,
Vd. tiene un Segis en la garganta,
Vd. tiene un Dávila de cabeza,
Vd. padece moneritis, aunque sea crónica,
Vd. padece grippe ó Canalejas,
Vd. se siente cansado ó demócrático,
Vd. tiene los yernos susceptibles ó delicados,
Vd. quiere preservarse de la **Liberalosis**,

TOME LAS

PASTILLAS MAURAUDEL

(PROYECTANDO SOBRE ADMINISTRACIÓN)

Soberanas en todas las regiones
de las vías respiratorias

A VISO IMPORTANTE

Las Pastillas Mauraudel no contienen ningún PROGRESO, NINGUN PRINCIPIO AUTONÓMICO; EXCITAN EL DOLOR AGRAVANDO EL MAL, mientras que los productos progresivos que dan el opio, la cobeína, el... no hacen más que calmar sin curar.

LAS PASTILLAS MAURAUDEL GRACIAS A LA POTENCIA DE SUS SÚTILES VAPORES REACCIONARIOS y CORPORATIVOS, conservan nuestras regiones en un estado de disolución constante, que las pone al abrigo de todas las enfermedades de origen liberal. Los SOLIDARIOS y los ADICTOS pueden usar y aun abusar de ellas sin inconveniente.

Las Pastillas Mauraudel no se venden ya en ninguna farmacia del mundo.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

MOKRILIFERO

— PARA TOMAR EL PELO —

Nuevo sistema.—Diplomático verdad

TOMADURA ANGELICAL

Cura infalible de erizamientos cabelludos. Precipita las planchas oficiales. De venta: en Tetuán, Tánger, Marrakés y demás perfumerías y droguerías de allende (sin Salazar) el Estrecho.

El que padece del reuma, teniendo á su alcance el **Bálsamo antirreumático de Orive**, es como el que se muere de hambre por no mermar su capital; ni el uno ni el otro merecen la compasión de sus semejantes.



FILTROS

higiénicos y oficiales para clarificar, esterilizar, desmentir y negar toda clase de noticias. Cierva, antiguo lampistero de Murcia, hoy en el ministerio de la Bola.

LÍNCIAS ROSADAS como el carmín y nacarado perfil en la dentadura, se tienen siempre con el mejor antiséptico y el más agradable de los dentífricos: **Licor del Polo**

LA NUEVA DULCE ALIANZA

Pastelería y confitería moderna

dirigida por **Pichon y Allende ó Allende y Pichon**

Especialidad en tortas, yemas de coco, suspiros del moro y cabello de ángel.

Única casa que expende y confecciona los famosos **BUDINES DE LA CONFERENCIA DE ALGERIRAS.**

Caramelos del Muluya

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

EL JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la BREA, tan usada hoy y con tan creciente éxito por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los Hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el **JABON DE BREA**, marca LA GIRALDA, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRÁCTICAS

Para desinfectar la piel

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, es de un uso indispensable á todas las personas que estén al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades **desinfectantes**, la piel queda perfectamente **inmunizada** de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.



Para afeitarse

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quemani esucece jamás, por delicado que se tenga el cutis, ablanda la barba y evita la salida de los **barriños** y granos.



Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO

BUENOS AIRES. Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles. Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: «El Colmado», de Cerecedo Hermanos y Compañía Sucesores San Francisco, 46. Lufiña Hermanos, Sucesores, S. en C., Fortaleza, 49 y 51.

DOMINGOS DE GEDIÓN



Preparate, Calínez, que ahora va de veras.

—¿A qué me tengo que preparar, Gedeón?

—A penetrar pacíficamente en Marruecos, del brazo de Francia.

—Mira tú, yo no tenía absolutamente ningún deseo de salir ahora de casa.

—Claro, te estás apoltronando, no hay quien te mueva. Pues piensa bien lo que haces, porque si desaprovechas esta ocasión, ya puedes despedirte de Marruecos, y hartos sabes que nuestro porvenir está allí.

—Sí, eso decíamos antes; pero ahora habrá que decirlo de otro modo.

—¿Por qué?

—Porque ya no es sólo nuestro porvenir el que está en Africa, sino el porvenir de los franceses.

—Tienes razón.

—De modo, que si te parece, diremos: «Nuestro medio porvenir está en Africa.» Y ojalá que sea medio y no un cuarto.

—Creo que nos podíamos contentar hasta con un cuarto.

—Y estás en lo justo, porque Africa no nos ha valido nunca más que ochavos. Toda la indemnización de guerra nos la pagó en esa morralla. De suerte que si cogemos un *chavito* moruno de porvenir en Marruecos nos podemos dar los españoles con la Marsellesa en los pechos.

—Entiendo yo, como dicen los diputados, querido Calínez, que somos demasiado pesimistas. Cuando el mismo ministro de Negocios Extranjeros de la vecina República ha venido á decirnos que nos preparemos, es que algo grande nos espera al otro lado del Estrecho.

—Sí, también las palizas son grandes.

—¡Quita de ahí, cómo nos han de pegar los moritos! Eso ni pensarlo. A quienes había que temer era á las grandes Potencias.

—¡Caramba! Y tú qué sabes si los moros...

—Sé perfectamente que toda la dificultad estribaba en Alemania. El Kaiser tiene sus cosas, y hay que estar siempre tem-

blando de que se le ocurra sacarlas. Pero ahora posee Francia la seguridad de que el Emperador nos deja libre el campo de Marruecos, contentándose con que le tengamos la puerta abierta. Eso es lo que ha venido á decirnos Mr. Pichon, frotándose las alas de gusto.

—Me choca que haya cambiado tanto el Kaiser. Acuérdate de cuando desembarcó arrogantemente en Marruecos...

—Qué quieres, entre unos y otros le tienen mareado. Que si es verdad lo que escribía Harden, que si no es verdad que ocurran esas anomalías en la guarnición de Postdam. Ello es que entre tantas dudas, el Kaiser se ha dicho: «Abstengámonos y que otros tallen, porque si llevo mi Ejército á tierra marroquí, entonces sí que me luzco.»

—Comprendo que haya adoptado determinación tan sabia. Las costumbres moras no son para manoseadas por todo el mundo. Pero si tanto las teme, ¿para qué quiere que le dejen los marroquíes la puerta abierta?

—Acaso por instigación de la camarilla, cuya influencia no ha podido aún destruir el atrevido publicista. Pero sea por lo que fuere, ya ves, Calínez, que estamos mejor que queremos. Pichon y Allendesalazar nos llevan á Fez en un vuelo, sin que tropecemos con el obstáculo de una cocinera renegada. Ahora bien, para nuestros ulteriores propósitos de penetración pacífica á medias, es preciso que afiancemos antes al Sultán legítimo en su trono. Esta va á ser ahora toda nuestra política, según han convenido los dos ministros de Relaciones entre plato y plato.

—¿De modo que primero aseguramos al Sultán en su trono?

—Justo.

—¿Y después nos repartimos su Imperio?

—Naturalmente.

—¿Y por qué no empezamos por la segunda parte?

—Porque lo prohíbe el acta de Algeciras.

—¡Qué grandes misterios rodean siempre á la diplomacia! Ya ves tú, lo natural sería que si hemós de quedarnos con Marruecos, no perdiésemos el tiempo en asegurar al Sultán una soberanía ilusoria. Pero cuando tantos sesudos varones reunidos en Algeciras lo dispusieron de ese modo, no hay sino acatarlo.

—Piensas sabiamente. Por ahora no haremos otra cosa; asegurar al Sultán y establecer la Policía.

—La Policía, ¿para qué?

—Para que obre.

—Querrás decir para que cobre.

—No, Calínez, para que investigue, descubra, detenga...

—¿Pero eso es lo que hace la Policía? ¿Dónde?

—¿Qué pregunta! en Marruecos.

—Ahora mismo paso el Estrecho. Vale mucho más entonces ser marroquí que ser español.

—Quién lo duda. Como que nuestro porvenir está en ser marroquíes.

—Mira, Gedeón, no te creo. La Policía que establezcamos allí, como la que establezca aquí La Cierva, no hará absolutamente nada, y la razón es muy obvia. Si esa Policía cumpliera con su deber, le dejaba al Sultán sin súbditos. Todos ellos, empezando por los ministros, se pudrirían en las cárceles. Desengáñate, hay naciones que no sirven para tener Policía.

—Bueno, Calínez, no discutamos, será lo que tú dices; pero reconoce que la visita de Pichon nos ha debido de llenar de patriótico júbilo.

—Sí, sí, casi tanta alegría como la que sintieron al ver á su abuela los del Arca.

—Y luego que esa visita de Pichon nos anuncia otras que hemos de recibir en tiempo breve.

—Toma, ya lo sé. En cuanto se cierre la caza.

—No, no. Es que después va á venir á Madrid Clemenceau, el presidente del Consejo de ministros francés.

—¡Caramba, qué honor!

—Y luego el propio Mr. Fallières, presidente de la República francesa.

—Entonces, ¿no seremos nosotros, y no los marroquíes, los penetrados pacíficamente?

—Lejos de ser así, todas esas visitas nos anuncian, Calínez, que vamos á formar parte del concierto europeo.

—Sí, tocando la trompa, que es el instrumento de los moros. Pero dejémosnos, si te parece, de triunfos internacionales. ¿Y en casa, qué?

—Todos buenos.

—Quiero decir ¿qué ocurre en casa?

—Nada de particular. Los solidarios tirándose la Solidaridad á la cabeza; Morret atascándose en todos los caminos, con lo cual nos demuestra que vale para automovilista lo mismo que para jefe del partido liberal; Maura tan contento, pintándole acuarelas á Cambó, y Montero Ríos tan *farruco*, esperando que se abran las Cortes para desenvainar los yernos. ¡Ah! y Dato casando gente en todas partes. Ahora le ha dado por hacer de activo D. Felipe con la mayor formalidad y reserva.

—Muy bien, ¿y nada más?

—Nada más, sino que nos vamos.

—¿Dónde?

—A cazar á Andalucía.

—¡Pero hombre, siempre estás con las armas al hombro!



ESTABILIDAD

Ultima frase tremenda del que las tiene geniales: «En lo que de mí dependa no ha de haber crisis parciales.»

Sépalos el país en masa, pues nos lo anuncian en serio... ¡Cachupín se queda en casa con todo su ministerio!

Bien celebrarse merece del anuncio la franqueza, porque en él Maura aparece, como siempre, de una pieza.

Sin duda oyó cualquier día y en varias conversaciones, que la opinión le exigía ciertas modificaciones...

Y él, que á mostrar no renuncia su entereza extraordinaria, la eternidad nos anuncia por llevarnos la contraria.

No es que á mí me cause enfado ni que me importe un pepino; pero ¡ay!, ¡estar condenado tanto tiempo á don Faustino...!

¡Sufrir al Necker angosto, presumido y descompuesto, que al desgravarnos el mosto nos agrava el presupuesto!

¡Soportar la petulancia del cacique á la española que se da tanta importancia porque está bajo la bola!

Pero, en fin, es un abuso, mas ello es cosa segura... Don Antonio lo dispuso desde su olímpica altura...!

¡Salud al noble vejete, limpio y casto entre los castos, que vive en un gabinete y ama y conserva sus trastos!

La estabilidad es norma que la vejez aconseja, y es la inconvencible forma de su política vieja...

¡Me parece abominable...! ¡Vade retro...! ¡Guarda Pablo...! (¡No me suena lo de «estable» que recuerda lo de «establo!»)



LA POLICIA DEL SANTO SEPULCRO

Gracias al Sr. La Cierva, ya tenemos Policía. ¡Y qué Policía! Casi ha costado tanto organizarla como á la de Marruecos; ¡pero qué Policía nos ha salido!

Hasta ahora no se dedicaban, por punto general, á ese menguado oficio de hacer como que se persiguen criminales más que gentes del montón ó vagos del arroyo.

Ahora no habrá familia verdaderamente aristocrática, si no cuenta entre sus miembros algún policía, ya sea comisario, ya vigilante simple.

Los revisteros de salones, que tantos crímenes cometen contra el idioma, están de enhorabuena, porque en todas las fiestas de la alta sociedad que ellos describen y destrozan á punto de pluma, podrán alternar con los más conspicuos policías madrileños.

Y claro, cultivando su amistad, no co-

rren tanto peligro de que les lleven á la cárcel por blasfemos.

¡Con decir á los lectores que el número uno de los policías aprobados es caballero del Santo Sepulcro! ¡Cómo estará de satisfecho Weyler, gran Bailío ó gran Baile de esa Orden! «¡A ver, habrá dicho ya para estas horas, que me descubra ese caballero donde compré yo estos pantalones!»

En el resto del elenco policiaco figuran condes y marqueses de tapadillo; primogénitos de grandes de España, que vendieron el derecho de primogenitura por un plato de lentejas; dos ó tres maestros vergonzantes y algún académico de la Española. Casi toda nuestra leyenda dorada ha ido á parar á la Policía, y en las filas de ésta forman varios descendientes de los que tomaron á Granada.

que ahora van á dedicarse á enchiquerar tomadores.

La Cierva, que se encontró, al darle Gabrielito la cartera de Gobernación, con una Policía plebeya y desprestigiada, nos la ha levantado á pulso.

Entonemos loores á La Cierva por esta transformación y engrandecimiento de la poli.

¡Que más puede desear un rata si no que le detenga un duque!

Y que al llegar á la prevenida le dejen sentarse bajo el árbol genealógico del comisario del distrito.

¡Señor, Señor, qué admirables mudanzas de los tiempos con iniciativa del genio de Mula!

¡Ya ostentan los policías hábitos de caballero!

EL GRRRAN ACONTECIMIENTO ARTISTICO QUE SE PREPARA



REGRESO DE LOS SEÑORES A SU FEUDO DEL TEATRO ESPAÑOL

¿DOS DE MAYO?

¡Oh nobles españoles que al fin de los cien años no recordáis la fecha del patriotismo santo! ¿Qué hacéis á estas alturas que ya no habéis pensado festejos estupendos y múltiples y varios que de recuerdo sirvan y de enseñanza acaso? ¡Tan abatidos vivan en nuestra edad los ánimos, que ni siquiera cantan las glorias del pasado! Pero hay que sacudirles de un par de latigazos, pues fuera vergonzoso, ridículo y nefando que nadie se acordara del día Dos de Mayo...

Si pasa y no sabemos honrar á aquellos bravos su colosal esfuerzo, su homérico entusiasmo... ¡más que nación, la nuestra resultará un pingajo, bien digna de que todas la dejen de la mano, la muestren sin respeto, la manden... allá abajo! Señores, ¡ánimarse! ¡Que falta poco! ¡Vamos! ¡Que el tiempo se aproximal ¡Que llega el Centenario! Porque si nada hacemos será más acertado ¡vivir cabe la verja legendaria del Obelisco histórico del Prado!

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Si fuera cierta la legendaria candidez que ha dado á Gedeón el sitio de honor que ocupa en nuestra historia, en este momento se preguntaría: ¿Ha existido verdaderamente un Sr. Plotino Cuevas, autor de la novela *Tinieblas en las cumbres*, publicada después de su muerte por su escrupuloso confesor, como se dice en el prólogo...? Y si, dudando de la existencia del tal Plotino, pensara en alguien oculto tras ese nombre, quizá le sirviera para descubrir al padre de la obra en cuestión, esta nota que aparece detrás de la anteportada: OBRAS DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA... (Y aquí la lista.)

Mas ¡ay! la consabida leyenda ha caído ya por los suelos, como todas las que formaban nuestra nobilísima herencia... Gedeón no es tan cándido como se cree, y, naturalmente, sabe que *Plotino Cuevas* debe escribirse de cursiva, y que la anteportada de *Tinieblas en las cumbres* viene á resultar, para los efectos de esta paternidad, una hoja del Registro civil.

Respetemos el secreto y no pretendamos levantar esa hoja de parra... ¡Y aquí sí que resulta oportuna la figurilla retórica...! Pero bien podemos asombrarnos de que la novela no se haya lanzado á los consabidos vientos de la publicidad, franca y convenientemente firmada. Cierro que los personajes y algunas de sus escenas con un poco escabrosos; pero unos y otras, á más de su rigurosa realidad, tienen un glorioso abolengo en la literatura universal, y en la española particularmente. *Plotino* sabe, asimismo, que esa escabrosidad es hoy entre nosotros asunto preferente de cierto género novelesco, que algunos críticos han considerado ya como una resurrección, bien como una creación inspirada por la más amable de las diosas clásicas.

¿Será precisamente para que no le confundan, por lo que el autor de *Tinieblas en las cumbres* quiso alojarse en el anónimo...? Mientras se destapa, nosotros afirmamos que *Tinieblas en las cumbres* es una excelentísima narración, rebotante de amenidad (en el buen sentido de la palabra, hoy tan depravada como las heroínas de esta novela), escrita con arte y con estilo de la buena cepa castellana. Otras bellezas hay en este libro, que nosotros no podemos señalar, porque ya es bastante con lo dicho para que alguien crea que nos olvidamos en este momento de la augusta misión que nos compete.

El curioso lector quedará, no menos que nosotros, encantado con la virtud primordial de *Tinieblas en las cumbres*. Tal es el buen humor con que su autor describe tipos y escenas un tanto pecaminosos, sin mezcla alguna de intención científica ó simplemente moralizadora. Porque esto es lo terrible en ciertas producciones que tienen análogo *sujeto*: los «productores» se complacen en colocar detalles, innecesarios por ser demasiado conocidos, asegurándonos que señalan la



¡...NI LA ENVAINES SIN HONOR!

EL TERRIBLE D. EUGENIO. — ¡AHORA VERA MAURA SI TENGO O NO TENGO CÁNONES!

llaga «en toda su repugnante desnudez» para que mejor se cure, que muestran el mal «en toda su triste intensidad» para que el bien se nos aparezca como el mejor antídoto... ¡Huyamos de semejantes hipocresías...! ¡Nada de preservativos en literatura...! Preferibles son á estos vergonzosos corruptores, los libros francamente denunciados que nos ofrecen en los verdes años esos libreros subrepticios y mal olientes, alojados en los rincones de la ciudad para hacer codiciable su mercancía.

POR HIGIENE

Cuentan que al señor alcalde le ha dicho un doctor famoso que no debe, en ningún caso, regar con agua «de chorro».

¿Será, acaso, que en tal forma se expansionan los microbios y esgrimen todas sus armas contra la vida del prójimo?

No lo sé. Pero es lo cierto que el Peñalver ostentoso que preside el Municipio, dando á la villa decoro,

sigue el consejo y ordena que se cristalice el lodo,

la enfermedad ó la muerte para evitarnos á todos.

¡Quién pensara, quién dijera que en los tiempos fabulosos las ciudades se regaban con mangas, sin circunloquios!

¡Y quién hubiera supuesto que hay un peligro horroroso cabe la frase «eres limpia como los chorros del oro!»

Sorpresas son de la higiene que asustan á los indoctos... ¡El agua empuerca la vida y el barro cura á su modo!

¡Caramba...! ¡Mis pantalones resultan un sanatorio, y sólo al ver sus cazcarrias me oxigeno y me transformo!

Basta de palabras duras y de adjetivos odiosos contra el animal obeso que está tan rico en adobo...

De Madrid en el escudo ya no debe estar el oso... ¡Póngase un cerdo en su sitio, que es el amigo más propio!

Y una manga triste y mustia cortada en pequeños trozos para que el lugar ocupe que antes ocupó el madroño.



EN, CON, POR, SIN, SOBRE EL MOKRI

Sí que ha sido sorprendente, inusitada y despanpanante la coincidencia de Pichon y El Mokri por estos barrios!

Para animar un poco «la cosa pública», harto lacia y desapacible después de los últimos jaleos del Congreso, nos hacía falta un acontecimiento relativamente sensacional. Y he aquí que la Providencia nos envía de pronto un Pichon que vale tanto como la paloma del Arca, en el actual momento histórico. Por si Pichon era poco, nos encontramos también con El Mokri de improviso... ¡Esto es más de lo que se pedía! El acontecimiento, como se ee, es de mokri de pavi... Y ustedes perdonen.

Pero, en fin, á Pichon ya se le esperaba, y en su obsequio teníamos convenientemente dispuestos los banquetes reglamentarios. En cambio, á El Mokri nadie le esperaba, como han dicho muy bien los periódicos. Y su presencia en Madrid fué «el tema de todas las conver-



saciones...» Tema, naturalmente, extraído de una clave francesa.

Nosotros queremos desposeernos de toda nuestra sabiduría internacional para comentar la llegada de ese personaje, «cuya habilidad se acreditó en la Conferencia de Algeciras». Así, pues, El Mokri en Madrid no nos alarma, ni nos intriga, ni nos molesta. Es un viajero más, un transeunte curioso, un madrileño accidental con su billete de vuelta en el bolsillo... ¿Por qué amargar las breves horas de su estancia con unas cuantas leyendas orientales?

Sin embargo, El Mokri ha llenado de recelos y de suspicacias los Círculos políticos y las columnas de los periódicos... «Misterios del organismo...», como dice el poeta.

Tan inesperado ha sido su viaje, que cuando el amigo se dirigió a visitar a nuestro inenarrable Allendesalazar, dió inocentemente motivo para una plancha morrocotuda.

Llegó El Mokri al ministerio de Estado, en compañía de su secretario Henry Popp... (Lástima de a final! ¿Sería un apellido muy propio para andar por Marruecos!) Y manifestó a un portero su deseo de ver al ministro inmediatamente.

El portero miró a los visitantes con aire de duda, creyendo que se trataba de



una broma y que el moro era el de los dátiles ó el de las babuchas. Por fin, se aventuró a comunicar sus sospechas a los oficinistas.

—¿Que está ahí El Mokri!—dijo el hombre sonriendo alegremente.

—¿El Mokri? ¡Tiene gracia!—le contestaron en la oficina, con no menor regocijo.

Salieron, le miraron, volvieron a reír y, al cabo, entraron a contarle el caso a don Manolito.

—Señor ministro... ¿Que ahí está El Mokri...! ¿Que quiere verle inmediatamente...!

¡Vaya unas carcajadas rotundas, sonoras y estimulantes, las que poblaron el viejo caserón que aún guarda el eco de tantos suspiros y de tantas lágrimas!

El buen humor de Allendesalazar fué mucho más allende todavía...

¡También los ministros, y hasta el de Estado, pueden regocijarse de cuando en cuando, aunque esto parezca impropio de la seriedad política!

—¿Conque El Mokri en Madrid? ¿Y en el ministerio...? ¿Y esperando que yo le reciba...? ¡Que buen humor tienen ustedes!

Así decía nuestro Metternich con gotas.

En el ministerio de Estado, la risa fué general, aunque sin sueldo...

Pero de pronto, la terrible duda que tanta influencia tuvo siempre en la Historia, se alojó en el pecho del señor ministro...

—¿Será él, en efecto...? ¿Se habrá olvidado Llabería de avisarme?

Y cambiando de tono, dijo al portero:

—¡Que pase ese morito!

Cumplida la orden, se cumplió también el refrán de nuestros aliados.

¡Bien se rió El Mokri, por ser el último que se reía!

Allende le dió sus excusas por la es-



pera, tuvo que decirle que conocia su llegada, tuvo que ponerse serio, etc., etc.

Los oficinistas también estaban serios.

El portero, casi, casi temblaba.

Sólo reían entonces El Mokri y su secretario particular...

¡Que hermosa plancha!

Con tan mefistófeles motivo se ha ganado una bronca el buen Millán y los avisados policías a sus órdenes.

Pero, ¿y nuestro ministro en Tánger, qué se ganará?

¡Pobre Sr. Llabiera, Llabería y Llabiesel! ¡Se le escapan ya las noticias más gordas, como a cualquier reportero insignificante!



...y armas al hombro

Ya llegamos un poquito tarde para hablar de Mr. Pichon, el famoso político francés que goza entre nosotros de una popularidad indiscutible.

Pero bien podemos dejar consignado, para que no se olvide nunca, que su viaje ha recrudecido los comentarios desagradables relativos al porvenir de nuestra alianza con los vecinos de arriba.

¡Que cosa tan triste, caballeros!

Hablando de la felicidad del país, no hay más remedio que ocuparse de los pichones.



También nos ha intrigado mucho la imprevista visita de Mahomed El Mokri.

El habrá venido a lo que fuere; pero sus visitas diplomáticas han sido pura y simplemente de cortesía, según el señor Maura.

Aquí de nuestro clásico

«Con muchísimo respeto os he de ahorcar ¡juro a Dios!»

Es decir:

«Con bastante cortesía os fastidio ¡juro a Alá!»



Ya es un hecho la ruptura, disolución y muerte de la Solidaridad catalana.

Los elementos de la derecha, Cambó y comparsa, van a gusto en el machito y se sienten colaboradores y copartícipes de Maura y compañía...

Los elementos de la izquierda han emprendido una enérgica campaña contra el proyecto de Administración local, y—según un periódico—trabajan por la solidaridad democrática española, desentendiéndose de la exclusivista Solidaridad a que pertenecían.

Si esto es verdad, pongamos en práctica el letrero que «campea» en los faroles de nuestro alumbrado público...

«Llevar la izquierda.»



Ha habido gran revuelo—como se dice entre los *reporters* políticos—para el nombramiento del Estado Mayor Central de la Armada.

Al fin parece que será nombrado jefe nuestro olvidado amigo Ramón Auñín Villalín...

¡La eterna paradoja española!

¡Jefe del Estado Mayor, una cosa tan chica...!



Otra vez vuelven los taberneros a recobrar sus bríos.

Se asegura que hoy domingo abrirán sus establecimientos, sin miedo a que les pase lo que les pase...

No sabemos si alegrarnos ó no con esa actitud enérgica...

Les recomendamos, sin embargo, un dulce eclecticismo.

Que no abran; que no cierren...

¡Que tengan entornado, y sin cortinas!



Con motivo del cierre de Fornos, todos los periódicos han recordado la historia del clásico café, derramando sentidas y abundantes lágrimas por su clausura...

Pero ¡ay! a los dos días se ha vuelto a abrir el simpático establecimiento, vencidas las dificultades que le impulsaron al cierre...

¿Qué harán ahora los compungidos historiadores de la Prensa?

Beberse las lágrimas derramadas.

¡No hay más remedio!



Y a propósito de café...

En el de la Magdalena se llevaban algunos parroquianos excesivos... ¿el azúcar? ¿las cucharillas? ¿las servilletas?

No... ¡las sillas! Así como suena, ¡las sillas!

Celebremos el adelanto que este rapto significa en nuestras malas costumbres, y esperemos tranquilamente que los aprovechados ladrones se lleven cualquier día, de un café, el mostrador, ó por lo menos una mesa de billar...





EL MEJOR COMERCIO

GEDEÓN.—¡ESTE HOMBRE SE HARA MILLONARIO!

Una reciente disposición del ministerio de Gracia y Justicia, ha puesto en riguroso vigor un decreto de la Congregación del Concilio que declara nulos los matrimonios llamados «por sorpresa».

¡Eh, eh, señores Maura y Besada y demás ex villaverdistas...!

¿No han oído ustedes?

Ese matrimonio político es nulo, puesto que se verificó por ese procedimiento...



Ligera plancha que se ha tirado un periodista, que no firma, en un periódico de gran circulación:

«¡Dichosa lluvia ésta de Madrid...!

Por ella Florentino Sanz hizo el cantar aquel tan bello:

«El agua menuda
es la que hace barro...»

No, Florentino Sanz, no; Augusto Ferrán...

¡A lo menos en nuestra Antología, querido compañero!



Parodiemos ligeramente el cantar, ya que él y la parodia son de actualidad en Madrid, ahora mismito:

El agua menuda
es la que hace barro...
y como el alcalde no quiere que rieguen
¡qué cerdos que vamos?

¿Pero es por higiene, por economía ó porque no riegan?

El caso es que Madrid es una verdadera porquería cuando llueve... ¡y llueve mucho!



En un teatro de Barcelona, el atleta Mille desafió á luchar con él á quien quisiera.

Subió uno del público y venció al atleta. Pero éste no se conformó... ¡y tuvo que acudir la Policía para evitar colisiones!

¡Adiós, Maura...!

Perdón por la errata... ¡Adiós, Mille!

